

LAS IDEAS ILUSTRADAS DEL PADRE FEIJOO

Y SU INFLUENCIA EN LA MENTALIDAD CRIOLLA DE AMERICA

ROBERTO MARIN GUZMAN

"...La historia empieza en el hombre. Mas, ya entre los hombres, ¿la persona privada media tiene historia? No la llamaríamos así: diríamos "carrera" o cosa por el estilo. Aun la biografía se la concedemos sólo a personalidades selectas de significación general, a personalidades "históricas" cuyas vidas portan un significado para su pueblo, o para la humanidad. O cuando hablamos de la "historia de un caso", esto implica que cierta cadena de acontecimientos personales importa para cuestiones médicas o sociológicas de interés general, humano. La historia, de acuerdo con esto, empieza en la esfera de lo supraindividual o, mejor, lo supra-privado; en el nivel de los grupos, de las instituciones, de los pueblos. Y cuando tomamos el término historia en su sentido íntegro, cuando lo usamos sin especificación, lo que tenemos en mientes es la historia de la humanidad".

ERICH KALHER: "¿Qué es la historia?"

I. BREVE BIOGRAFIA DE JERONIMO DE FEIJOO.

Fue hijo de don Antonio Feijóo Montenegro, hidalgo con ribetes de literato y de doña María de Puga Sandoval Norva y Feijóo.

Jerónimo de Feijóo nació en la provincia de Orense y realizó sus primeros estudios en el Real

Colegio de San Esteban de Rivas del Sil, donde aprendió latín y filosofía.

En 1690, a los catorce años de edad ingresó en la Orden Benedictina, y recibió el hábito en el famoso Monasterio de San Julián de Samos, por lo cual hubo de renunciar a los derechos que como mayorazgo de su casa le correspondían.

Continuó sus estudios en diversos colegios de la Orden, hasta que en 1709 se le encomendó explicar la cátedra de Teología en el Monasterio de San Vicente de Oviedo, ciudad donde pasó la mayor parte de su vida. En Oviedo completó sus estudios y ese mismo año se licenció en Teología y luego se doctoró en esa disciplina.

Fue un hábil escritor y un insigne literato. A través de sus escritos, principalmente el Teatro Crítico y Cartas Eruditas y Curiosas, procuraba a su manera el engrandecimiento de España, a lo que se dedicó por entero.

Murió el 26 de setiembre de 1764.

En toda investigación que se refiere a determinado personaje es necesario ubicar a éste en el momento histórico.

Para el siglo XVIII, según afirma el propio Feijóo, España se mostraba retrasada en el aspecto científico con relación a la Europa entonces dominante: Francia y Gran Bretaña. Las causas de ese atraso el P. Feijóo las circunscribe a la nobleza

como grupo dominante en la nación, que por su retrógrada forma de ser y actuar¹, constituían un obstáculo al desarrollo de las ciencias. Sin embargo, por su calidad de sacerdote, y más aún, de benedictino, nunca creyó culpable ni acusó a la Iglesia de haber sido una traba para el conocimiento y la superación científica.

Hoy día bien sabemos que aquel retraso español había sido provocado por la propia Iglesia que actuó como una institución de marcado rasgo medieval —que en muchos aspectos significa anti-científico—, en la medida que frenó el desarrollo de la ciencia cuando la Inquisición² por ejemplo, obstaculizaba para España el conocimiento de la ciencia europea. Incluía en el Index como libros prohibidos todos aquellos que trataran ese tema. La Inquisición Romana persiguió y encarceló (después de haber estado a un paso de la hoguera) al célebre científico italiano Galileo, todo porque su pensamiento y experiencia rivalizaba con el conocimiento cristiano-aristotélico-tomista que del mundo tenía la Iglesia. El predicar criterios científicos contrarios a los que la Iglesia consideraba como verdaderos, le valió ser víctima del Santo Oficio.

Como el ejemplo anterior podríamos enumerar muchos más que nos servirían para demostrar el obstáculo que representó la Iglesia en el desarrollo de la ciencia europea. Sin embargo, no es esa la finalidad del presente trabajo. A pesar de todo lo anterior, la ciencia pudo desarrollarse con plenitud en Francia e Inglaterra. Aunque no en España, que con una más arraigada tradición católica, agregado a esto el apoyo de la Corona a la Inquisición³ desde su misma fundación, se originó una barrera casi infranqueable al conocimiento científico.

Como se estudiará a lo largo de la exposición, Feijóo es quizá el último de los científicos que podríamos llamar Sabio⁴. La ciencia, con investigadores como Galileo o Newton había tenido en ellos verdaderos sabios, es decir, verdaderos genios que encerraban en sí todo el saber de su época⁵.

Feijóo logró dominar todo el saber de su tiempo. Escribió con verdadero conocimiento e interés en los campos más variados. Precisamente por esto es que puede ser catalogado como un sabio del

siglo XVIII. Fray Jerónimo en sus escritos insiste en la idea de que la ciencia en España está atrasada con relación a la del resto de Europa, y entonces propone como solución estudiar, e inclusive imitar, la ciencia francesa.

Toda la obra de Feijóo, así como su original posición frente a los problemas españoles, se enmarca dentro de la influencia de la Ilustración francesa, que en España se conoce con el nombre de Despotismo Ilustrado, aunque la mayoría de los historiadores lo consideran el más brillante exponente del Revisionismo español de la primera mitad del siglo XVIII.

2. LA OBRA DE FEIJOO.

La obra de Feijóo, aparte de su creación literaria, presenta dos aspectos de trascendental importancia: 1) Sus estudios sobre el saber de su época, bien científicos o de otra especie, que hoy día, técnicamente superados, solo ofrecen un interés histórico. 2) Sus opiniones personales sobre temas importantes que no habían perdido vitalidad como reflejo de una época en relación con el pensamiento español. En la complejidad y extensión extraordinarias de la obra de Feijóo hay una absoluta unidad en el propósito y en la técnica.

Feijóo trata innumerables temas, casi todo el saber de su tiempo (Teología, Biología, Psicología, Ética, Religión, Medicina, Historia, Ciencias Naturales, Matemática, Literatura, etc.)

La técnica para realizar su vasta obra es idéntica siempre, y aparece sometida a un rigor científico inquebrantable, superior en mucho a todos los sistemas de su época: documentación previa del tema con numerosísimas lecturas o repetidos experimentos (cuando ello es posible) y exposición ordenada, precisa y clara después de enfocarlo y moldearlo con su crítica personal.

Con respecto de la pluma fluida de Feijóo, un autor muy conocido ha dicho así: "Su campo de acción es inagotable. Sin responder a un plan preliminar, pero extendiendo su labor a cuanto surge en su tiempo, o llega a su conocimiento, por libros o comunicaciones, nada desdeña Feijóo, que estudiado concienzudamente, sirva para iluminar con la verdad el oscuro dominio del error"⁶.

En realidad Feijóo es un verdadero enciclopedista, que somete toda la cultura dieciochesca a su

propia ideología. Es un enciclopedista, no al estilo francés sino un enciclopedista a la española.

La crítica que Feijóo hizo contra los innumerables errores de los hombres de su tiempo le acarreó serios problemas, violentos ataques e incontables controversias; mas de todo esto supo salir vencedor.

Frente a sus detractores y envidiosos, no cabe duda de que Feijóo tenía en aquel tiempo el grado más alto de cultura, tiene su obra un apasionado grupo de admiradores que lo defienden con ímpetu —a veces orientados por el propio Feijóo— y, por último su gran defensor es el Rey, el Estado, la España Oficial, que prohíbe la publicación de críticas contra la obra de su Consejero, el fraile benedictino. De los elogios que mereció Feijóo en su tiempo dará idea como ejemplo, el padre jesuita Aguirre: “Los sabios apellidaban a Feijóo “Fénix de los Ingenios” de su siglo, el máximo de los eruditos de su tiempo, Astro de primera magnitud en el hermoso dilatado cielo Benedictino, Maestro Universal o Maestro de Maestros, nuevo Colón de las Ciencias, reparador entre naciones extrañas de la fama española, sol que destierra sombras de errores comunes, el Héroe de la República Literaria, el honor de las letras más cultas, el Demóstenes español, el Cicerón en castellano, el gran Feijóo por antonomasia, con otros más renombres bien merecidos”.⁷ Dejando aparte su valor científico, es digna de alabar su creación meramente literaria, su arte de escritor. Su estilo es magnífico por su naturalidad. Por su integridad Feijóo significó en su siglo el mayor empeño cultural e intelectual conocido, no sólo en España sino en toda Europa.

Alrededor de 1726 empezó a elaborar su magistral e imperecedero Teatro Crítico Universal o Discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes. Esta obra consta de ocho volúmenes. Cada tomo contiene diferentes discursos divididos en párrafos y éstos en períodos numerados; de tal suerte cumplen lo de tratar todo género de materias, que bastan para colocar a Feijóo entre los más doctos literatos españoles.

A estos ocho volúmenes siguió uno noveno que desapareció de las ediciones posteriores al año de 1750.

Contribuyó bastante a que el Teatro Crítico no se imprimiera señaladamente al principio con la

premura que deseaban sus entusiastas, el tiempo que Feijóo empleó en contestar a sus contradictores.⁸

Feijóo tuvo que escribir la respuesta a los doctores Martínez Aquerza y Ribera y contra don Salvador José Mañer autor del Antiteatro Crítico. Después Feijóo optó por contestar a sus impugnadores en los mismos discursos o cartas que constituían su obra.

Siguieron al Teatro Crítico Universal cinco tomos de Cartas Eruditas y Curiosas, obra en la que en su mayor parte se continúa la finalidad del Teatro Crítico, impugnando o reduciendo a dudosas varias opiniones comunes. Muchas de estas cartas eran contestaciones más o menos estudiadas, que realmente dirigía o había dirigido a amigos suyos; otras, la mayoría, respondían a la facilidad que a su fin presta el género epistolar.

Las Cartas son de menos importancia que los Discursos, pero ofrecen la posibilidad de abrazar un campo más dilatado que el teatro. Sus asuntos no son de tanta trascendencia aunque sí más variados.

El propósito de Feijóo al escribir su obra no era dedicarse exclusivamente a un determinado número de lectores; pues si refería errores comunes es un hecho que se dirigía al vulgo. Esta multitud es la que ha de encontrar su desengaño leyendo la obra de Feijóo: por esto y para esto la escribió en castellano con el afán que fuera accesible a todos. Feijóo, pues, escribía no para lucir conocimientos, no como maestro en un determinado ramo del saber humano, no para lograr la admiración de la gente docta, sino para hacer un servicio real e inmediato a la multitud, a la generalidad, al vulgo. Para ello, antes que a la ciencia atendió a la opinión pública, no para seguirla, sino para calcular y medir bien el grado y la dosis en que se podía curar o al menos mitigar el mal existente.

Los problemas en la educación Feijóo los atribuía al mal Dictado en las aulas, es decir, la forma en que explicaban sus clases los profesores de entonces, que se reducían a dictar unas cuantas cuartillas que sus discípulos copiaban lo menos mal que podían y que debían aprender de memoria para el día siguiente. Feijóo detestaba este modo de enseñar. Con lo anterior se relaciona su obra con respecto de la memoria y del entendimiento.

Considera la memoria como auxiliar del entendimiento, advirtiendo que la primera no genera automáticamente lo segundo. Puede tenerse gran memoria y carecerse de entendimiento.⁹

Entre las causas del atraso de España en orden a las ciencias naturales Feijóo atribuye las siguientes: "El corto alcance de algunos profesores, que sienten conmovido su estómago con sólo oír nombrar la nueva filosofía", además insiste en la preocupación y negativa, de algunos círculos sociales, contra toda novedad; el errado concepto de que la filosofía se reduce a unas cuantas curiosidades inútiles, el celo de que las nuevas doctrinas ocasionen algunos perjuicios a la religión. Las soluciones el padre las limita a leer, estudiar y traducir libros franceses, porque "en Francia de mucho tiempo a esta parte se cultiva, con más concepto que en otras naciones y con grandes ventajas para la nuestra, todas aquellas facultades de cuya acertada práctica pueden resultar grandes comodidades para el público, ignoradas en los pasados siglos"¹⁰.

El Teatro Crítico y Las Cartas Eruditas persiguen un alto propósito, su objeto formal es siempre uno, y para que lo sea cada uno de los trabajos sueltos de que constan, se inspiran en el mismo espíritu: partes de un todo, cada uno tiene algo común a los otros y algo que los enlaza con todos los demás. No son una colección de tratados sueltos como tantos diccionarios y enciclopedias, sino que constituyen capítulos de un libro, partes de una obra. La variedad de temas que trata en sus escritos se debe a la conveniencia que significaba presentar una obra amena, de lectura agradable y que interesara tanto al docto como al ignorante.

El Teatro Crítico y las Cartas Eruditas son, efectivamente, el resultado de largas reflexiones que se inspiran en el libre examen.

3. LA IDEOLOGIA DE FEIJOO.

"La ideología feijoniana, (. . .) ha suscitado desconfianza y despertado sospechas siempre en quienes no han sabido, por fortuna, modelar su sentir, conforme a las circunstancias, con la flexibilidad desmedulada, reptilesca del Liberalismo".¹¹

Muchos han dudado de su patriotismo y algu-

nos de su catolicidad. Sin embargo, Feijóo es patriota; lo es a su manera, como muchos que intentaban formar con amor una España mejor. Con relación a su catolicismo no cabe la menor duda de su existencia.

La ideología feijoniana se resume manifestando su carácter patriótico y católico aparte de su erudición y su saber.

Es natural que en Feijóo predomine el eclecticismo filosófico y que desee libertad de pensamiento sin perder de vista la fe. Como consecuencia reprueba las contiendas entre filósofos, tendiendo al respeto mutuo. Propugna la novedad en las doctrinas siempre que no sea en cuestiones religiosas y el conocimiento venga de la experiencia y la razón y no de la autoridad. De esta forma se manifiesta Feijóo como partidario del pensamiento Aristotélico.

Feijóo presenta en algunas de sus obras pasajes de admirable claridad filosófica, principalmente en sus exposiciones sobre la armonía entre el alma y el cuerpo. "Los problemas de la vida y de la muerte sugieren a Feijóo unos magníficos ensayos"¹².

Dedica algunos trozos al temor a la muerte y al temor a Dios. En estos alcanza, la alta tónica de desdén hacia el mundo material.

Feijóo aborrece el error y lo falso; por tanto es simple imaginarse su actitud ante la verdad y la mentira, que examina, con relación a la vida y al hombre, en todos sus aspectos.

Ataca con su habitual ardor el mal concepto que el hombre muestra tener de sí mismo, y de sus semejantes, y se le siente herido por la campaña, casi siempre envidiosa de sus detractores, los cuales no tenían razón para censurar y criticar desfavorablemente su obra.

La moralidad de Feijóo se manifiesta altamente cristiana y tradicional. En sus escritos se nos informa sobre las virtudes y los vicios. Para él, la hipocresía es el vicio más vituperable. Afirma que muchos que confiesan un vicio es para ocultar hipócritamente otro mayor. En efecto, el P. Feijóo sostiene que los perfectos hipócritas "son aquellos cuya superficie es toda devoción y el fondo toda iniquidad."

Algunos capítulos de sus obras están dedicados a la Historia, ciencia que en su opinión está

expuesta al error. Feijóo no cree que la historia ejerza un poder docente para que el hombre oriente sus acciones¹³. Para el historiador, exige sincera imparcialidad; sólo así podrá deslindar la tradición de la verdad y darle un valor histórico. Su mayor empeño va contra la invención de fábulas y la falsedad histórica.

Son famosos sus ataques contra la nobleza española, cargados de exageración, ya que para entonces la aristocracia había alcanzado un grado de cultura muy superior al de otras épocas.

Sus ideas sobre los diversos aspectos del amor son fruto de variadas lecturas. El breve ensayo sobre la "Audiencia y la Timidez" revela a Feijóo como un penetrante psicólogo.

Lo más interesante de la obra de Feijóo, para el estudio de su ideología, es el conjunto de escritos relativos a temas esencialmente españoles, de especial atención, pues revelan en él esa ambivalencia espiritual; llora las desgracias de España porque la ama. Feijóo defiende la agricultura y a los labradores, proponiendo centralizar las labores agrícolas con el afán de ayudar a los campesinos españoles, cuyo mísero vivir lamenta con muy buenas razones:

"El descuido de España lloro, porque el descuido de España me duele. ¡Cuán diferente es este siglo de los pasados...!"

"Gotosa está España. Los pobres pues de este reino padecen grandes dolores y, de míseros, debilitados y afligidos, ni pueden sustentarse a sí mismo ni sustentar el cuerpo."

También expresó: *"En estas tierras no hay gente más hambrienta ni más desabrigada que los labradores. Cuatro trapos cubren sus carnes, o mejor diré, por las muchas roturas que tienen, las descubren. La habitación está igualmente rota que el vestido, de modo que el viento y la lluvia se entran por ella como por su casa. Su alimento es un poco de pan negro, acompañado de algún lacticinio o alguna legumbre vil."*

Su marcado antimilitarismo le lleva a protestar contra la guerra considerándola enemiga de la agricultura, ya que no sólo arrasa los campos, sino que

continuamente ocupa a los labradores en el servicio militar, obligándoles a abandonar y descuidar sus faenas.

El padre Feijóo ideológicamente es un hombre del siglo XVIII, un ilustrado. Nacido a finales del siglo XVII, sólo conoció de la Edad de Oro su decadencia, en el triste y ruinoso reinado de Carlos II. Es de esperar que por su espíritu justo y moral, concibiera entregarse por entero a desterrar el error y la incultura de su tiempo, comparando a España con Francia, cuyo Siglo de Oro coincidió con la decadencia española¹⁴. La obsesión del momento en que vivió, y la necesidad de contemplar el futuro más que el pasado, le apartó de una posición humanística, lo que está revelado entre otras cosas por su desdén hacia el griego y el latín, y de una valoración histórica de la cultura española, juzgándola por sus míseros restos, sin recordar los anteriores períodos de esplendor que bien podía volver a alcanzar.

Feijóo carecía en absoluto de visión para el destino de España, lo que no podía percibir en aquella decadente monarquía de Carlos II (y más tarde de Fernando VI), época en la cual empezaban a infiltrarse en España las corrientes democráticas y masónicas¹⁵.

Así la obra de Feijóo desarrollada con innovadora técnica experimental tuvo en su tiempo una extraordinaria eficiencia científica, hoy transformada en un profundo interés histórico, y su ideología interesa en extremo, pues conociéndola podemos explicarnos la evolución del pensamiento español.

4. FILOSOFIA, RELIGION Y MORAL

Feijóo divide la filosofía en antigua y moderna: a la antigua pertenecían los antecesores y sucesores inmediatos de Platón y Aristóteles, y a la moderna, Descartes y Garendo con sus continuadores. Tuvo especial preferencia no obstante, por Bacon y su método experimental.

Considera absurda la creencia de que entre filosofía y religión existe una invencible incompatibilidad. De hecho no son una misma cosa, cada cual tiene su esfera propia de acción y su diferente objetivo, pero una y otra se proponen y subsisten ligadas estrechamente. Según Feijóo la mejor filosofía es la que más claramente está acorde con la

religión. Para él la religión católica es la suma verdad y desprecia por vanas y falsas las otras religiones.

Considerando la religión bajo su aspecto práctico, reconoce cuanto contribuye a lograr la salud la devoción a la Virgen y a los Santos. Sin embargo, no basta rezarles mucho para lograr la seguridad de encontrarlos por intermediarios; se necesita además una pronta voluntad de ejecutar cuanto redunde en su gloria y agrado.

Con las cuestiones de la religión se relaciona la moral; no la moral teológica, sino la moral natural, la ética, que tiene su fundamento en la teología natural. Sobre estos aspectos escribió el discurso intitulado "Virtud y Vicio", en donde manifiesta que es más difícil prescindir en esta vida de los deleites que practicar las virtudes morales y cristianas. La virtud reclama persistencia, constancia, voluntad decidida. Feijóo no predicaba una vida estrecha de martirios y sufrimientos; al contrario, daba al hombre y a la sociedad lo que es propio del hombre y de la sociedad. "No está la alegría mal avenida con la virtud". Sin embargo, por otra parte, considera que deben reglamentarse y regularse las rencillas, la holgazanería y las borracheras.

5. CIENCIAS EXACTAS, NATURALES Y MEDICINA.

Existían todavía en el siglo XVIII una serie de quimeras de las que era difícil apartar al vulgo, tales como la existencia de sirenas, de gigantes, de nereidas, etc. Sin embargo, Feijóo consideró que la forma de destruir estas falsas creencias era sometiéndolas a la experiencia. "Sin la experiencia, decía Feijóo, ni es posible estudiar la naturaleza ni tener de ella conocimiento exacto". Con este criterio emprendió el estudio de las ciencias naturales.

Cuando el P. Feijóo escribió sobre ciencias naturales se apartó del carril que hasta entonces había seguido la mayoría de los autores. Manifiesta que deberá darse mayor crédito a los escritores modernos que a los antiguos. Precisamente sus escritos se basan en gran parte en lo expuesto por autores modernos, o bien, fue el resultado de su propia experiencia. Cuando sigue autores modernos se cuida de que sean adversarios de todo lo

sobrenatural y lo maravilloso. Así estudió el aire, la luz, el vacío, la electricidad que no conoció bien, aunque determinó sus relaciones con el rayo, las causas del frío en los montes más altos, etc. Así mismo atacó gran número de preocupaciones científicas, como la Esfera de fuego extendida junto al cielo de la luna, la Antiperístasis, la Corruptibilidad de los Cielos, Los Sátiros, Tritones y Nereidas. También criticó la astrología tratándola de absurda.

Feijóo que hizo progresar notablemente el pensamiento científico en España fue uno de los propulsores, en su país, de las teorías del sistema de Copérnico y los descubrimientos de Newton. Cuando se refirió al problema de si hay otros mundos, concluyó que es probable que exista la vida en otros lugares del universo, pero que las criaturas que habiten allí serían de figura muy diferente a los habitantes de la tierra.

En resumen, Feijóo cultivó las ciencias exactas y naturales en toda su extensión y fuera de toda preocupación dogmática. Además de esta extraordinaria afición hacia las ciencias naturales, profesó un enorme interés por la ciencia médica. En medicina distingue tres estados: de perfección, del que estamos muy lejos. De imperfección que es el que alcanza en los médicos sabios. Y de corrupción que es el que tiene en el abuso y error a los idiotas¹⁶.

El aporte de Feijóo a la ciencia de curar está referido a ciertos sabios consejos que da para la higiene, la convalecencia y para el estado de enfermedad. Además, es fundamentalmente importante el principio de que más vale la propia experiencia que el consejo del médico. El propio individuo sabe por sí mismo lo que le conviene y lo que le hace daño, según este principio, todo debe ceder a la propia experiencia; de tal manera que el enfermo puede y debe ser en parte, médico de sí mismo.

Feijóo considera útil la Medicina y útil también su ejercicio, aunque creyó necesario que se operaran en ella reformas radicales. En este sentido estimó conveniente favorecer su estudio. Por otra parte, se quejaba de lo mal atendido y descuidado que estaba en España el arte de curar. En sus numerosos escritos sobre medicina, Feijóo dedicó algunos capítulos al análisis de la ciencia médica china, la que alabó y estimó en muchos de sus puntos.

6. FEIJOO EN EL EXTRANJERO Y CONSECUENCIAS DE SU OBRA EN ESPAÑA.

La obra de Feijóo alcanzó honra y consideración indispensable para transponer las fronteras y traducirse a las lenguas foráneas más habladas. Hacia 1742 se publicó en París una traducción al francés del Teatro Crítico. Por la misma época se traducían su obra al italiano (en Venecia y en Nápoles hacia 1746). Posteriormente se tradujo al alemán. Poco después de morir Feijóo sus trabajos se popularizaron en Inglaterra. En 1777 un anónimo recogía todos aquellos escritos que se relacionaban con la incertidumbre de la medicina y con los medios de conservar la salud. Tanto éxito tuvo este libro y tal fue el impacto por su novedad que en 1790 se publicó también en alemán¹⁷.

Si en el extranjero tuvo el Teatro Crítico tal aceptación, no menos importante fue en España. La obra de Feijóo contribuyó a hacer desaparecer del horizonte mental del pueblo español ciertas creencias supersticiosas, y ciertos temores hacia fenómenos de la naturaleza como eclipses y cometas.

Pues algo más que eso consiguió la obra de Feijóo, la variedad de sus asuntos interesó a todas las clases y categorías sociales. Su obra se imprimía constantemente y era tan grande la venta, que por corresponder al Monasterio de Samos la propiedad de los escritos de su monje, se pudo construir una suntuosa morada.

El resultado tan notable se debió al profundo saber del padre Feijóo, al singular arte con que exponía y a sus notabilísimos dotes de escritor. "Mucho contribuyó al éxito del Teatro y de las Cartas su disposición, la variedad de las materias, lo nuevo de muchas de ellas, sus dimensiones, que hacían imposible toda fatiga, su amenidad y exposición inteligible aún para el más indocto, agradaban al intelectual menos contentadizo tanto como al vulgacho"¹⁸.

Por las razones antes expuestas, se creó un público numeroso salido de todas partes, que le seguía por entenderle bien. Conforme a los principios de crítica que desarrolló el benedictino, se estudió la historia. Se escribió la famosa "Historia General de España". El jesuita catalán Masdeu, pu-

blicó 20 tomos de "Historia Crítica de España". La influencia de Feijóo y de muchos otros sacerdotes interesados por la historia los llevó a fundar en 1736 "La Academia de Historia".

La influencia del P. Feijóo no se limitó a su tiempo, sino que se continuó en el siglo XIX en las mentes ilustradas de los constituyentes de 1812. Valga recalcar la importancia que representó su pensamiento sobre la conformación de la mentalidad criolla de América.

7. INFLUENCIA DEL PADRE FEIJOO EN LA MENTALIDAD CRIOLLA DE AMÉRICA.

En una investigación como la presente y ante la brevedad con que es oportuno efectuarla, analizar la influencia que este ilustre polígrafo tuvo sobre los criollos americanos, y el surgimiento en este grupo social de una mentalidad que desembocó en los movimientos de independencia de América resulta no solo muy extenso, sino también excesivamente complejo.

A través del trabajo pudimos comprobar la enorme importancia que representó, tanto en España como en el resto de Europa, el pensamiento de Feijóo. Este ilustre literato fue uno de los más profundos sabios de su tiempo. Escribió sobre temas tan diversos como Teología y Medicina, por ejemplo, o Filosofía y Psicología.

Lo que podemos sacar en claro es que Feijóo escribió sobre los errores cometidos en el pasado. Su obra evidencia la decadencia española. En el siglo XVII España entró en un serio período de crisis. En política interna, sufrió las rebeliones de Portugal (1640), que logra separarse de España, y la de Cataluña (1640), que intenta también la separación. En política internacional España pierde la Guerra de los Treinta Años. Firmó el Tratado de los Pirineos (1659) del que salió perjudicada, al perder parte de sus dominios en esa zona, y verse obligada a cederlos a Francia.

Internamente, la economía sufre con la expulsión de los moros y los judíos, dedicados a la producción agrícola de tiempo atrás.¹⁹

El desarrollo de la ganadería y el auge de la institución de la Mesta provocó serios problemas en la producción agrícola.

Por otra parte, también la población sufrió enormes pérdidas. Disminuyó por las pestes y las

hambrunas (propias de la Europa de Antiguo Régimen)²⁰, asimismo por la emigración hacia América, como por las guerras dentro y fuera de la Península.

Como consecuencia de todo esto y la falta de una burguesía fuerte que supiera aprovechar los momentos de auge económico para robustecer los mecanismos internos de España, este país va a la zaga en el desarrollo científico y técnico de Europa. Un país como Francia, por ejemplo, estaba mucho más adelantado en estos campos que España. Feijóo admira con cierta envidia la cultura francesa, tratando de imitarla en todo aquello que sirviera al desarrollo español. Desde esta perspectiva es que Feijóo critica los errores cometidos en el pasado, proponiendo soluciones concretas. Una de ellas será leer libros franceses y aplicar a España lo que allí se escribió²¹. Un aspecto esencialmente importante es la influencia de Feijóo sobre los criollos americanos. Esto lo trataremos aquí brevemente y a manera de conclusión de la presente monografía, relacionando el pensamiento de este ilustre español con la mentalidad social de un grupo americano y la gestación de los movimientos de independencia.

Feijóo influyó sobre los criollos en los siguientes puntos:

a) *El aspecto revolucionario.*

Los criollos son revolucionarios, buscan cambiar las instituciones políticas implantadas en América por la Corona Española. Podría preguntarse si esto es influencia de Feijóo, y si él era revolucionario. La respuesta es que Feijóo no lo fue en el sentido actual de la palabra; tan solo llegó a ser un "desengañador del vulgo". Un hombre que a nuestra manera de ver criticaba todos los errores cometidos, tanto políticos como eclesiásticos. El juicio de Feijóo contra la nobleza y el alto clero influyó sobre los criollos en la medida en que éstos toman del pensamiento feijoniano las críticas, adaptándolas a su propio medio y transformándolas en gran medida en ideas revolucionarias y en censura a las instituciones españolas implantadas a la fuerza, que no les permitía participar del poder político. El aspecto revolucionario del criollo americano que se manifiesta como influencia de la Ilustración Francesa, llegada a América a través del pensa-

miento feijoniano, se transformó en una crítica y una lucha abierta contra los peninsulares.

b) *La crítica a la Nobleza y a la Jerarquía Eclesiástica*

Así como Feijóo criticó a la nobleza y al alto clero, los criollos adoptaron esta idea y vituperaron a los grupos sociales americanos que consideraban contrarios al logro de sus propósitos: al alto clero y a la nobleza como representantes directos del patriado español.

c) *El concepto de patria*

Otra influencia de Feijóo, que forma parte de la mentalidad criolla es el sentido de patriotismo.²² Feijóo fue un insigne patriota, defensor de su nación, un hombre que luchó por su terruño y que, criticando los errores del gobierno, quiso formar una España mejor. Esta idea forma parte de la mentalidad criolla, que adaptada a su ambiente, gesta el concepto de patria²³. Los criollos tienen conciencia común sobre una base más telúrica que étnica, comienzan a llamarse "americanos" desde el siglo XVIII, apartándose de los peninsulares y de España²⁴. Forman su propia patria. ¿Pero en qué medida esto representa una influencia de Feijóo, si los criollos se apartan de España? Es influencia de Feijóo en el sentido en que tomando una idea de este célebre polígrafo la hacen suya, ajustándola a sus necesidades y ambiente. Esto queda evidenciado en las siguientes palabras de Feijóo: "Busco en los hombres aquel amor de la patria que veo tan celebrado en los libros; quiero decir aquel amor justo, debido, noble, virtuoso y no le encuentro. En unos no veo algún afecto a la patria; en otros solo veo un afecto delincuente, que con voz vulgarizada se llama pasión nacional".²⁵

d) *Sobre las Universidades*

Otro punto muy importante sobre el que influyó en la mentalidad criolla es el referido a la erudición. La influencia de Feijóo que recibieron las Universidades en América Latina durante el Siglo XVIII es un proceso notorio y reconocible a simple vista. En las Universidades de América Latina se siguieron las líneas

del pensamiento feijoniano, el aporte de la ciencia experimental y el rechazo a los mitos, las creencias populares y las quimeras. Asimismo la enseñanza de la medicina y las ciencias naturales. Todo esto constituyó parte de la mentalidad criolla en la medida en que las Universidades eran los centros de educación y formación de su conciencia social. Los burgueses de América adquirieron en esos centros unidad de criterio científico y lograron conformar su mentalidad revolucionaria e independentista por influencia de este monje benedictino.²⁶

e) *El sentimiento democrático*

La influencia de Feijóo sobre la mentalidad

criolla se continuó en el siglo XIX. En la Asamblea Constituyente de 1812 estuvieron representadas las colonias por elementos criollos en Cádiz, donde se redactó la famosa Constitución de ese año²⁷. Afirmamos que todavía estaba vigente el pensamiento feijoniano sobre los criollos por cuanto los constituyentes se manifestaron acérrimos enemigos del absolutismo, y consideraron, de la misma manera que el benedictino español, que el Rey era un hombre como todos los demás, desechando la idea de la teocracia y de la monarquía por derecho divino. En esta asamblea los criollos fueron democráticos, también por su influencia, poniendo en práctica su famosa máxima: "Dios hizo al Rey para el reino y no el reino para el Rey"

NOTAS

- 1 Para muchos investigadores de estos temas, esa nobleza es considerada de marcado rasgo feudal, y su forma de ser y actuar, vestigios medievales.
- 2 Sobre la Inquisición Española existe una extensa bibliografía. Recomendamos a los lectores consultar: Kamen, Henry, *La Inquisición Española*, Alianza Editorial, Madrid, 1973. Turberville, A.S., *La Inquisición Española*, F.C.E., México, 1965. Llorca, Bernardino, *La Inquisición Española*, Editorial Labor S.A., Madrid, 1946.
- 3 Véase: Bataillon, Marcel, *Erasmus y España*, F.C.E., México, 1966.
- 4 Para un buen número de filósofos, *sabio* es aquel que tiene un conocimiento global de todas las ciencias y una mente generalizadora.
- 5 Para el siglo XX es totalmente imposible que un hombre sea considerado un sabio. Ninguna mente es capaz de abarcar todo el conocimiento de nuestra época. En los días actuales es muy corriente, más aún, necesaria, la especialización. Con relación a este último punto el célebre filósofo español, José Ortega y Gasset, consideró al especialista como un conocedor en su minúsculo campo del saber, pero como un ignorante en todas las demás materias, por tanto un hombre masa.
- 6 Entrambasaguas, Joaquín de, *P. Jerónimo de Feijóo. Antología* Tomo I, Ediciones Fe, Madrid, 1942, pág. 13.
- 7 Citado en Entrambasaguas, Joaquín de, Op. Cit., pp. 17-18.
- 8 Tomado de Morayta, Miguel, *Feijóo y sus obras*, Editorial Prometeo, Valencia, 1910. Para la redacción de estos y otros párrafos hemos seguido minuciosamente esta obra.
- 9 Tomado de Morayta, Miguel, Op. Cit., pág. 53.
- 10 Ibid, pp. 53-54.
- 11 Entrambasaguas Joaquín de, Op. Cit., pp. 23-24.
- 12 Ibid, p. 27.
- 13 Creemos oportuno indicar que el concepto de historia que tuvo Feijóo fue contrario al de Tucídides. Mientras el benedictino español no le acreditaba a la historia ninguna posibilidad docente, el historiador griego, del siglo V antes de Cristo, opinó en su obra *Historia de la Guerra del Peloponeso* (Ed. Juventud S.A., Barcelona, 1975), que la misión de la historia consistía principalmente en servir de lección a las generaciones futuras para que, conociéndose los errores del pasado, no se repitieran en el futuro. De tal forma, entonces, la historia actuaba como maestra de las generaciones presentes, y desempeñaría, según Tucídides, un papel semejante en el futuro. Así se expresó (en la obra citada pág. 31): "Ellos estarán (los hechos) compuestos en esta obra como un monumento para siempre, más que como una obra de una contienda para ser escuchada por el momento presente".
- 14 Entrambasaguas, Joaquín de, op. cit., p. 44. Para la redacción de esos párrafos hemos seguido minuciosamente su obra.
- 15 Ibid., p. 45.
- 16 Marañón, Gregorio, *Las ideas biológicas del P. Feijóo*, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1969.

17 Tomado de Marañón, Gregorio, Op. Cit.
 18 Morayta, Miguel, Op. cit., p. 21
 19 En España la expulsión de moros y judíos obedeció a un marcado espíritu de cruzada que caracterizó al español de los siglos XVI y XVII. La misma fundación y consolidación de la Inquisición Española revela ese afán de defensa de la fe cristiana contra los infieles. La misión de cruzada había nacido en España como resultado de la lucha religiosa que vivieron los hispanos dentro de su territorio por espacio de ocho siglos contra los infieles musulmanes. La expulsión de aquellos grupos que no aceptaron profesar la fe cristiana, moros y judíos, contribuyó temporalmente a aumentar los ingresos de la Real Hacienda, al precio de empobrecer al país por expulsar a sus más laboriosos y adaptables pobladores. Turberville en su obra *La Inquisición Española* (F.C.E., México, 1965, p. 136) al respecto expresó: "Para un Rey como Felipe II, la uniformidad del país parecía de mayor trascendencia que su bienestar económico. La uniformidad religiosa se protegía, pero al duro precio del perjuicio industrial". Los Reyes Católicos, por ejemplo, movidos por ese espíritu de cruzada, creyeron que su obra quedaba totalmente completa liberando a España de judíos.

Henry Kamen en su libro *La Inquisición Española* (Alianza Editorial, Madrid, 1973, p. 35) afirma que para una fecha tan temprana como el 31 de marzo de 1492 se promulgó un edicto por el cual debían convertirse al Cristianismo o serían expulsados.

A principios del siglo XVI se libraron en España las famosas luchas sociales llamadas Germanías. En aquella oportunidad revivió el espíritu de cruzada ya que se luchaba contra los moros, recordándose la gesta de los antepasados medievales. Joan Fuster, en su obra *Rebeldes y Heterodoxos* (Ariel, Barcelona, 1972, pág. 32) refiriéndose a este tema así escribió: "Como es sabido, el alzamiento popular tuvo, sobre todo en las zonas rurales, un marcado carácter antimusulmán". Las causas de estas luchas están principalmente en el hecho de que los moros, siendo más responsables y obedientes en su trabajo, que los cristianos, eran preferidos por los nobles. En opinión de Joan Fuster (obra citada p. 36) "las facilidades sumisas que los moros daban a los señores convertían a la masa islámica en un competidor desleal dentro del mercado de trabajo". Así pues, podemos comprender, con esas palabras, el origen de las Germanías y su persistente oposición a los moros, teniendo presente que para entonces los cristianos debieron afrontar incontables problemas laborales y de empleo. Los revolucionarios, en aquella oportunidad, reviviendo un equivocado espíritu de cruzada bautizaron a muchos moros practicando un sin número de vejámenes de tipo religioso y, en varias ocasiones mataron a algunos de estos involuntarios neófitos con el afán —decían— de enviar almas al cielo y dinero a sus bolsillos.

El emperador Carlos V admitió aquellos bautizos con el interés de lograr la unidad religiosa de España —poniendo en práctica la idea de cruzada— y aseguró, que quienes faltaran de bautismo debían recibirlo

o de lo contrario, serían obligados a abandonar el país.

En 1609 el Rey Felipe III decretó la expulsión de los cristianos nuevos sin pensar en sus consecuencias: despoblamiento y desequilibrio económico. Esto fue precisamente lo que significó para España la expulsión de moros y judíos, que evidencia la crisis y la decadencia del imperio a partir del siglo XVII

20 Con relación a la Europa de Antiguo Régimen remitimos a los lectores a: Ogg, David. *La Europa de Antiguo Régimen*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974. Para estudiar las crisis demográficas en España recomendamos: Nadal, Jordi, *La población española, siglos XVI a XX*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971.

21 Véase el texto transcrito en la nota número 10.

22 Vicens Vives, Jaime, *Historia de España y América. Económica y Social*, Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1974.

23 Durante el siglo XVIII se conformó en la mentalidad de los criollos el concepto de patria. En aquel momento fue toda América, sin existir por entonces, un concepto regional de patria.

Las Reformas Borbónicas de Carlos III, concretamente la creación de las Intendencias, conllevó a la formación de la idea de patria ligada a un profundo sentimiento regional. La influencia del pensamiento feijoniano sobre este punto fue determinante. Podríamos asegurar que las Intendencias, por su libre actuación, y hasta cierto punto independencia política, dieron como resultado la concepción que predominó en los caudillos políticos, después de la independencia, de la necesidad de constituir los diferentes estados nacionales, cuidadosamente orientados por la división territorial que implantaron los españoles en América. Es necesario aclarar que no todos los caudillos se manifestaron de acuerdo con ese ánimo regional. Antes bien, propusieron la formación de un solo estado para toda la América Hispana. Fue esta la idea predominante en próceres como Francisco Miranda y Simón Bolívar.

24 Vicens Vives, Jaime, op. cit.

25 Feijóo, Jerónimo, *Teatro Crítico, Cartas Eruditas*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, p. 64.

26 Fue de grandes alcances la influencia de Feijóo sobre las universidades de Hispanoamérica. Existe un brillante estudio acerca de las tesis de grado presentadas durante el siglo XVIII en la Universidad San Carlos Borromeo de Guatemala que prueba la importancia que en ese centro educativo y de formación de la conciencia criolla se daba a los estudios científicos, antes que a los teológicos o religiosos. De tal forma se concluye que para aquel tiempo esa Universidad no era oscurantista. Algo semejante podríamos asegurar para una gran mayoría de las universidades de nuestro subcontinente, y agregar a esto que, la preocupación despertada durante el siglo XVIII por la ciencia obedecía para América, a la influencia del pensamiento del P. Feijóo. Esto no quiere decir que el célebre ilustrado español fuera irreligioso, sino que, siendo el siglo XVIII de marcada tendencia se-

cular en Europa por influencia de la Ilustración, ese sentir se trasladó a América a través de las ideas de Feijóo quien en sus escritos insistió en la necesidad de estudiar la ciencia.

27 La Constitución de Cádiz (1812) significó un triunfo de las ideas del Siglo de las Luces por haber obedecido a la influencia de la Ilustración, la Revolución Francesa y la filosofía ilustrada del P. Feijóo.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, M.S., *La Europa del siglo XVIII* F.C.E., México, 1968.
- ARTOLA, Miguel, *La España del antiguo régimen*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1966.
- BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio, *Síntesis de historia de España*, Salvat, Barcelona, 1950.
- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España*, F.C.E., México, 1966.
- CLARK, GEORGE, *La Europa Moderna*, F.C. E., México, 1970
- CROUZET, MAURICE, *Historia General de las civilizaciones*, Ediciones Destino, Barcelona, 1960.
- CUENCA TORIBIO, JOSE MANUEL, *Historia de España*, Ediciones Danae, Barcelona, 1973.
- ENTRAMBASAGUAS, JOAQUIN DE, *P. Jerónimo Feijóo. Antología*, Editorial Fe, Madrid, 1942.
- FEIJOO, BENITO JERONIMO, *Cartas Eruditas*, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1944.
- FEIJOO, BENITO JERONIMO, *Teatro crítico universal*, Espasa-Calpe S.A. Madrid, 1941.
- FEIJOO, BENITO JERONIMO, *Teatro Crítico. Cartas Eruditas* (Antología), Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- FUSTER, JOAN, *Rebeldes y Heterodoxos*, Ariel, Barcelona, 1972.
- KAMEN, HENRY, *La Inquisición Española*, Alianza Editorial, Madrid, 1973
- KONETZKE, RICHARD, *La época colonial*, Editorial siglo XXI, México, 1972.
- LAPRAIK LIVERMORE, ANN, "Goya y Feijóo", en *Cuadernos hispanoamericanos* No. 253/254, pp. 17-45, 1971.
- LLORCA, BERNARDINO, S.J., *La Inquisición Española*, Editorial Labor S.A., Madrid, 1946.
- MARANON, GREGORIO, *Las ideas biológicas del P. Feijóo*, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1969.
- MELLENDEZ CHAVERRI, CARLOS, *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*, EDUCA, San José, 1974.
- MARTINEZ, SEVERO, *La patria del criollo*, EDUCA, San José, 1973.
- MORAYTA, MIGUEL, *Feijóo y sus obras*, Ed. Prometeo, Valencia, 1910.
- NADAL, JORDI, *La población española*, Ariel, Barcelona, 1971.
- OGG, DAVID, *La Europa de Antiguo Régimen*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1974.
- PIRENNE, JACQUES, *Historia Universal, las grandes corrientes de la historia*, Editora Volcán, Panamá, 1965.
- SANCHEZ, LUIS, *El pensamiento político ilustrado*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1953
- TURBERVILLE, A.S., *La Inquisición Española*, F.C.E., México, 1965.
- VICENS VIVES, JAIME, *Historia de España y América. Económica y Social*, Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1974.